

ONCE AÑOS DE "ALER"

Javier Velasco
Ricardo Silguero

Hace doce años nació ALER, la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica. ALER es un ente coordinador y de servicios creado por las propias radioemisoras afiliadas, cada una autónoma y en estrecho contacto con los grupos populares con los que actúa. Ellas sumaban doce en 1965, el doble en 1970 y hoy son 42 afiliadas en 17 países.

Sin temor a equivocarnos, podemos decir que la evolución del uso educativo de la radio en América Latina y el Caribe es casi incomprensible sin referencia a este conjunto de ALER. No se trata, por lo demás, pese a las coincidencias básicas, de un único modelo: hay una gran diversidad en puntos de partida, objetivos, estrategias, realidades y necesidades locales en que se inserta cada institución.

Una riquísima evolución se ha dado al calor de la práctica comprometida con grupos populares, fundamentalmente campesinos. ALER había decantado ya una variedad de formas de comunicación educativa, participación, rescate y valoración cultural, formación en comunicación popular, cuando estas nociones no eran aún parte del hoy cuantioso acervo teórico sobre "las otras" comunicaciones, opuestas a la mercantil masiva. El camino ha sido duro, contra la corriente. Y no ha estado exento de episodios desgarradores.

Esta entrevista a **Javier Velasco**, Presidente de ALER, y a **Ricardo Silguero**, Vicepresidente, es un reconocimiento a ese sostenido y pionero testimonio de ALER en su conjunto. Fue realizada para CHASQUI por Eduardo Contreras Budge y Ronald Grebe López.

CHASQUI: *Quizás la primera inquietud para aquellos lectores de CHASQUI que no están demasiado familiarizados con el movimiento de escuelas radiofónicas es saber de sus orígenes: cómo nace. Más que cuestiones de cronología, cómo es que va creciendo el movimiento de escuelas radiofónicas en América Latina.*

JAVIER VELASCO: Creo que la pregunta va dirigida hacia el por qué básicamente la Iglesia dedica su atención a este tema de la educación fundamentalmente no escolar, y para sectores marginados de los sistemas educativos. Creo que la inquietud primera nació

del hecho de ver los porcentajes de analfabetos en nuestro continente, la gente que no tenía acceso al sistema de educación formal, y entonces surge un deseo de hacer algo por esa gente. Así nació Radio Sutatenza (Colombia), y así nacen la mayor parte de las instituciones de educación radiofónica que empiezan a trabajar a partir de los años 60 a 65. Posteriormente, en todas estas instituciones se da una fuerte evolución, que sería un tema muy interesante de tratar.

CH.: *Precisamente, nosotros quisiéramos explicar algunos de estos hitos críticos en lo que ha sido la evolución*

tanto de la propia asociación ALER como de la educación radiofónica, porque hay una serie de momentos muy particulares que las han ido redefiniendo en términos de una proyección cada vez más interesante.

RICARDO SILGUERO: Creo que se da principalmente a partir de querer alfabetizar: ahí se inicia la experiencia radiofónica en América Latina. Sutatenza se define como una institución que va a buscar alfabetizar, definiendo como "educación fundamental integral" su acción hacia las comunidades donde desarrolla su trabajo; y éste es, básicamente, alfabetizar al hombre pa-

ra incorporarlo al medio, a la cultura tradicional. Es, como quien dice, "civilizarlo": el hombre del campo está aislado, no solamente por las vías de comunicación, sino básicamente por la carencia de que no sabe leer y escribir. Esta es la inquietud que define la primera etapa, la de la generación de aquello que se ha definido como "escuelas" radiofónicas. Luego vendrán otras experiencias, muchas van naciendo bajo el patrón de Sutatenza, a veces hasta imitando el nombre: en Venezuela nace ACPOVEN, en Honduras nace Acción Cultural Popular Hondureña, nacen las Escuelas Radiofónicas de Nicaragua; y así, siguiendo la experiencia de Sutatenza, se van extendiendo por distintos países de América Latina, desde luego con las variantes que en cada lugar se van incorporando. Pero básicamente es para llevar a través de la radio la alfabetización y otros conocimientos básicos que se van agregando: agricultura, ganadería, y también la enseñanza de la catequesis o evangelización. Como originariamente han nacido por iniciativa de la Iglesia, esto último es también un elemento que va a estar presente en una acción que se define como cultural.

CH.: Como nosotros vemos, en términos de algunos hitos críticos, uno de ellos es precisamente al que se referían ustedes: se parte con una educación básica, casi como fin y casi sólo en términos de alfabetización. Progresivamente hay una diversificación muy significativa hacia una variedad de esfuerzos educativos no formales y también más escolarizados. Quizás un segundo momento crítico sea el descubrimiento de la comunicación, entendida ya no sólo como medios (una emisora, cartillas) sino como el valor del proceso comunicativo en su integridad. Y quizá un tercer hito, mucho más reciente y particularmente significativo, haya sido el rescate de la organización realmente popular como integrada a la tarea del movimiento de escuelas radiofónicas. No sé si coincidirían con estas pinceladas de un complejo proceso evolutivo.

JAVIER: Sí, evidentemente, y por diferentes motivos, yo diría que hay una especie de tipificación, dos clases de instituciones de educación radiofónica, y creo que la raíz de la diversidad entre ambos tipos está en la capacidad de relacionamiento con el pueblo con el que está trabajando. Las instituciones



de educación radiofónica que se encarnan con bastante profundidad en los procesos de un determinado grupo humano, evolucionan fácilmente hacia las etapas de comunicación y compromiso con las organizaciones populares y los movimientos de base. Mientras que hay otro grupo de instituciones de educación radiofónica que, digamos, se mantienen más al interior de la propia radioemisora. Desde ahí, a partir de reflexión, a partir del análisis de sus realidades, a partir de estudios de sistemas y procesos de educación a distancia, etc., etc. van desarrollando una serie de programas y tipos de trabajo educativo a través de la radio, pero que normalmente se mantienen bastante distantes de los fenómenos de la comunicación popular y de la organización de las bases.

CH.: Sin hablar de "modelos", puesto que somos reacios a encasillamientos fáciles, y lo es también ALER, el hecho es que hay enfoques y modos de operación y organización diferentes en la educación radiofónica. ¿No se han generado conflictos o contradicciones entre las afiliadas por estas visiones y modos de actuar distintos? ¿O, por el contrario, hay un crecimiento maduro en lo que podríamos llamar "unidad en la diversidad"?

RICARDO: Creo que esta diversidad, que existe, es un enriquecimiento permanente para la educación radiofónica en Latinoamérica, porque cada institución le va dando sus propias aplicaciones, y a medida que va descubriendo que es comunicación lo que se está desarrollando a través de la educación radiofónica, pues entonces van incorporándose esos elementos de presencia del pueblo en medios que

antes parecían solamente transmitir para el pueblo. Ahora el pueblo comienza a utilizar los medios, y de modo muy diversos. Lo que está surgiendo y que define hoy en día a ALER como conjunto, es ese relacionar a nivel de la región a diferentes proyectos, a instituciones que están haciendo sus experiencias muy particulares, pero a la vez, también muy semejantes. Y estamos aprendiendo juntos. Hay momentos importantes en esto. Por ejemplo, el Proyecto de investigación ASER (Análisis de los Sistemas de Educación Radiofónica) ayudó a descubrirnos como conjunto, creó una unión entre todas las instituciones desde el punto de vista de búsqueda, de ubicación, de qué era lo que estábamos haciendo, y las posibilidades de abrirse más hacia el pueblo, hacia las comunidades.

CH.: En términos de lo que hablabas de la incorporación popular a la radio: ¿podría pensarse que originalmente el trabajo con la comunidad era fundamentalmente un paternalismo -no en el sentido peyorativo, sino bien intencionado, pero paternalismo al fin- y que progresivamente la evolución de ALER y la propia evolución histórica latinoamericana les va haciendo tomar una dimensión distinta de revaloración de lo que es la organización popular autónoma en la comunidad?

RICARDO: Eso es cierto, porque, bueno, eran los patrones culturales de la época, del período del desarrollismo, cuando se "inventaron" estos medios al servicio de las clases populares. Esta concepción de beneficencia, de "brindar" personas que creaban posibilidades para otros a quienes nunca les habían llegado los conocimientos de la educación: ése era el enfoque inicial. Pero a medida que se va avanzando, se descubre que ya no es esa la función que deben cumplir las instituciones de educación radiofónica. Ya es el propio pueblo el que se incorpora. Ya deja de ser el "dueño" de la institución radiofónica el que va definiendo las pautas de lo que va a decir o transmitir; por eso también se entra más a fondo en el análisis de la comunidad. Y como señalaba, el Proyecto ASER nos abrió preocupaciones en eso.

JAVIER: Yo diría también que hay un fenómeno de irrupción de la comunidad en el seno de las instituciones, a veces pretendido por los directores o

por el equipo que ha manejado la institución y otras veces forzados por la historia. Ese es el caso de algunas de las emisoras bolivianas, por ejemplo la Pío XII, un caso típico donde el pueblo asume que el medio le pertenece, y entonces a través de él expresa su propia voz, su propia cultura, sus propias inquietudes, prescindiendo de lo que ha podido programar o proveer el equipo. Lógicamente, eso motiva después también al equipo para continuar en esa línea de participación de la comunidad dentro de la institución.

CH.: *La idea de la participación -tan querida para el conjunto de ALER- ya es casi un lugar común. Más que hablar de las bondades o beneficios de esa idea genérica, nos gustaría centrarnos en qué tipo de problemas o dificultades han encontrado ustedes en este deseo de hacer efectiva una participación popular en la tarea radiofónica y las actividades anexas a ella.*

JAVIER: Entiendo que las dificultades principales están muchas veces en cuestiones prácticas, y en encontrar la metodología adecuada. Hay instituciones que han podido, por ejemplo, implementar sistemas de unidades móviles. Este sistema lógicamente produce un acercamiento físico de la institución o del medio radio a la población, y entonces la participación se hace fácil, se hace ágil. En la medida en que las instituciones están encerradas a veces en el centro de ciudades, con difícil acceso para el pueblo a esos centros, o a esos edificios, entonces ciertamente se dificulta la presencia física del pueblo en el medio. Aunque haya esfuerzos por parte de los que trabajan en la institución de "salir a buscar". Pero no es eso tan fácil. Creo que normalmente va muy ligado al medio de que se dispone para conseguir la participación. Por otra parte, entiendo a la participación muy ligada también al concepto que se tenga de educación. La evolución en este sentido no está completa todavía: quedan personas dentro de instituciones que continúan con ideas de una cierta educación bancaria, que a través de la radio se deben impartir una serie de conocimientos, valores, etc. Mientras que hay otras personas que creen ya profundamente en la cultura del pueblo, y que creen que es necesario rescatar esa cultura. Entonces, de acuerdo a eso se crea una dinámica participativa en un sentido o en otro.



RICARDO: Y a propósito de eso, de solamente transmitir conocimientos hacia el pueblo y él solamente está en la obligación de recibirlos, asimilarlos y conformarse: las experiencias que se han venido haciendo, de permitir que el pueblo se incorpore, diga su palabra, a su manera, bueno, concretamente el campesino, que no usa el mito léxico ni la construcción gramatical del hombre de la ciudad . . . eso al permitirlo a través de las radios, crea un desajuste en personas que se han imaginado que por la radio solo debe aparecer una determinada forma de hablar y crea reacciones en contra de la radio, y bueno, hasta acusaciones agresivas porque no está "culturizando" al pueblo. Permitir que esos hombres que nunca han hablado hablen como son ya es un abuso para muchos, es una desfiguración. Para la gente que está acostumbrada a seguir el ritmo de las emisoras tradicionales es un atrevimiento que el pueblo comience a decir su palabra y en la forma como él la expresa. Pero eso es participación.

CH.: *Más allá del uso diferente del propio lenguaje español, hay también en ALER ricas experiencias y esfuerzos muy serios y sostenidos de programación educativa y cultural en la propia lengua de los destinatarios.*

JAVIER: Sí, es evidente. En los países que tienen mayor cantidad de población que conserva de un modo más fuerte y más firme su propia cultura, se ha reflejado este hecho en las instituciones de educación radiofónica, es el caso de Guatemala, por ejemplo, donde cuatro de las cinco emisoras

trabajan en lenguas nativas, es también el caso de Bolivia con las culturas aymará y quechua, es el caso del Ecuador, con el pueblo shuar, y así mismo el uso de la lengua creole en Haití, etc. Sin duda existe este esfuerzo de que el pueblo manifieste su propio pensamiento, en su propia lengua, con su propia cultura.

Inicialmente fue un esfuerzo, creo yo, más para poder llegar a la población que para incorporar su lengua y su cultura. Actualmente creo que todos estamos conscientes que el esfuerzo está yendo más en la dirección de permitir que el pueblo fortalezca su propia cultura y lenguaje a través de la difusión por medio de la radio.

CH.: *Veamos otro asunto. Defendemos un criterio (que a algunos cientistas les molesta porque no es fácilmente medible) que el surgimiento del movimiento radiofónico, tal cual se lo ve hoy día, depende mucho de lo que llamamos testimonio, es decir, la lengua personal, la solidaridad cotidiana con lo popular; una devoción casi mística a un trabajo sacrificado y del cual no siempre se avizoran los frutos. Esto no suele darse en otro tipo de proyectos dirigistas (por ejemplo, estales desarrollistas) en los cuales puede primar el eficientismo o la abundancia de recursos. De haber faltado ese testimonio, ese tipo de entrega personal generalizada en ALER tanto en las instituciones como en los voluntarios y los grupos populares vinculados a ellas- creemos que no tendríamos un movimiento tan fuerte como el de hoy en día.*

RICARDO: Es cierto, ha habido mucho de profetismo, hombres que se

han entregado muy de lleno en toda su realización, y que han ido generando también grupos que les acompañan, gente que se ha decidido por este tipo de trabajo. Todo inicio parte de algún punto singular, pero va arrastrando gente que va descubriendo que de veras este es un proceso de liberación del pueblo. Yo creo que esto define cada vez más a ALER. Como es una incorporación creciente de personas que van descubriendo lo que debe y puede ser en el medio radio.

JAVIER: Inclusive yo diría que se puede ver la evolución de cada una de las instituciones de educación radiofónica a través del núcleo de gente que realmente tiene una mística y un compromiso de solidaridad con el pueblo. Las instituciones que, por distintos motivos, han mantenido en su interior un equipo de gente más o menos técnica, pero con poca capacidad de compromiso, de entrega personal, han disminuído mucho su dinámica en el sentido de trabajar en la línea de lo que está queriendo ser ALER en los últimos años. En cambio, en las instituciones que han gozado de un grupo de gente decidida, comprometida, con mística, eso ha influído muy profundamente en cuanto a la calidad de la entrega del servicio que presta. Y esto proviene de distintos motivos: en algunos casos la mística es, ciertamente, cristiana y en otros casos está originada en otro tipo de vivencias. No se puede tampoco decir que ciento por ciento siga una misma línea, pero sí que influye claramente.

CH.: *Muchas instituciones de educación radiofónica han enfrentado contextos terriblemente represivos. Obviamente sin ese testimonio, esa mística de la institución y de grupos populares que la acompañan, varias ya habrían sido definitivamente cerradas como no viables políticamente. Ustedes han pasado por condiciones particularmente duras, y sin embargo han seguido adelante.*

JAVIER: Sí, es muy cierto esto. Entiendo que en la medida en que la capacidad de compromiso de la institución con el pueblo y con el proceso del pueblo se ha ido haciendo más fuerte y más vivencial, en esa misma medida ha podido reaccionar la institución ante los hechos represivos contra ese tipo de instituciones. El caso de muchos países ha demostrado que

la institución difícilmente cede en su compromiso cuando ya lo ha adquirido previamente a la situación represiva. Más bien, la situación represiva le crea un fortalecimiento en su convicción, porque le pone a prueba de que es un instrumento al servicio del pueblo, y no es un instrumento que simplemente está en el pueblo, o en medio del pueblo, y que lógicamente, podría salir cuando las circunstancias no estén dadas. Normalmente están profundamente enraizadas y no es fácil que consigan los sistemas represivos acallar definitivamente un medio de comunicación popular de este tipo.

RICARDO: Esta represión se da en muchos niveles, y según los compromisos habidos. Puede ser represión de tipo político, aún dentro de un país que dice vivir en democracia, pero viene la represión de las presiones de los distintos partidos porque la institución no se adhiere definitivamente a una determinada denominación política; hay represión desde luego en los países donde existe la dictadura violenta. Y aun diría que a pesar de que se trata de instituciones católicas, también surgen sospechas por parte de las jerarquías. Es decir, no solo desde afuera, sino desde adentro también hay esas dificultades.

CH.: *Pero en muchos casos la represión no ha sido solo sutil, incluyendo una eventual autocensura de qué tipo de contenidos y programas son difundibles o no, sino que ha alcanzado a la clausura de emisoras, voladuras de antena y hasta el asesinato de personas del movimiento radiofónico.*

RICARDO: Eso es cierto, y podríamos contar ejemplos de muchos sitios donde ha acontecido, donde han sido destruídos los estudios, los transmisores, donde se ha asesinado al director y a todas las personas que allí trabajan. Y ha sido, bueno, como un punto de persecución el haber pertenecido a esa institución, y se ha llegado a eliminar totalmente la asociación que estaba alrededor de esa emisora que permitía que el pueblo se expresara.

CH.: *Vamos a una situación distinta, ¿cómo es hoy día el caso de Nicaragua, que ustedes visitaron recientemente, y en dónde continúa Escuelas Radiofónicas de Nicaragua, ¿cómo se inserta allí el movimiento de escuelas radiofónicas dentro de un proceso revo-*

lucionario concreto, histórico? ¿hay conflictos, es el reino esperado?

JAVIER: Es interesante ver también el proceso seguido por esta institución. En Nicaragua se producen en primer lugar fenómenos bastantes claros: una situación de dictadura, un pueblo que se levanta frente a la dictadura y un medio de comunicación popular al servicio del pueblo, medio que trata de ponerse en la línea de la defensa de los intereses del pueblo frente a la dictadura. Esa parte creo que es bastante clara y típica, aunque lógicamente pasa por momentos en que el compromiso es más abierto y otras temporadas donde, tal vez incluso por cierto temor a la represión interna, dado que el medio está ubicado en la ciudad, cierto temor impide que la manifestación de la solidaridad del pueblo levantado en armas sea más clara.

Después participa lógicamente con la vida del pueblo, participa en la euforia revolucionaria del triunfo de la revolución, con una entrega yo diría bastante solidaria con toda la acción de los revolucionarios ya en el poder. Pero luego se produce también un fenómeno, creo yo, de reflexión, una vez que se manifiestan ciertas discrepancias entre el movimiento sandinista y la posición oficial de la iglesia, que hace dudar a la institución sobre su participación abierta al ciento por ciento en el proceso.

Entonces, creo que es muy común lo que ha ocurrido en Nicaragua y también en otros países, de que en ciertos momentos, como nos pasa también a las personas, dudamos si la opción que hemos hecho está bien hecha y conviene, y debemos mantenerla, o si conviene retirarse porque tal vez las cosas no están yendo en la línea de lo que uno hubiera pensado que deberían ser o hubiese ambicionado. Pero creo que estos titubeos, estas dudas, nos manifiestan que Escuelas radiofónicas de Nicaragua no ha sido una institución ingenua en ningún momento, sino con una profunda reflexión sobre el proceso de un pueblo, y sobre el acompañamiento de ese proceso.

CH.: *Mucho se habla también del por qué la educación radiofónica popular surge tan vinculada a la Iglesia Católica. Incluso algunos, con escepticismo y desconfianza, dicen "solo curas habrían metidos aquí" ¿En qué sentido explican ustedes esto, cómo se da esta relación con la iglesia?*

JAVIER: Entiendo que los motivos pueden ser muy variados. En primer lugar, el movimiento de educación radiofónica nació con una tendencia tipo beneficencia, y esta requiere de una serie de recursos humanos y económicos que no fácilmente consiguen todos los grupos sociales. Creo que es de algún modo privilegio de la iglesia el poder manejar ese tipo de recursos, conseguirlos en otros países inclusive, tener personas dispuestas a trabajar en este tipo de acciones benéficas en los barrios marginales, los sectores rurales, etc. Pero creo que es un hito muy claro el Concilio Vaticano II y después la interpretación de ese mismo Concilio por parte de los obispos latinoamericanos en Medellín y Puebla, que recogen la inquietud de la Iglesia en lo que se refiere a compromiso con las clases populares, con los pobres.

CH.: ¿Cómo conciben ustedes el sentido actual de la evangelización, aceptando que hay diferentes matices en las diversas instituciones de educación radiofónica?

RICARDO: Nosotros nos hemos interrogado sobre cómo es que en estos medios se está produciendo una evangelización, puesto que son medios de la Iglesia. Y aquí vale la pena preguntarse qué se entiende por evangelización. ¿Sería el anuncio explícito del Evangelio, sería simplemente tomar la Biblia, leerla por la emisora y hacer explicaciones moralistas o aplicaciones circunstanciales de la Biblia? ¿O es también evangelización el anuncio que Dios está presente en el hombre, que Dios quiere que el hombre crezca y se desarrolle a plenitud? Ahora, el permitir que esa evangelización sea llegar a la plenitud de la vida como lo anuncia Jesucristo, se logra analizando las circunstancias económicas, sociales, culturales, donde está ubicado el hombre. Es permitir que el hombre crezca ahí.

Pero hay otros aspectos, como el del Anuncio explícito, y ahí se viene a cuestionar si el medio está evangelizando o no y habrá distintas exigencias en cada institución. Nos hacemos planteamientos: bueno, de veras, ¿lo que estamos haciendo es evangelización? Y esto ya se había empezado a hacer desde el comienzo. Cuando se llegó a elaborar el documento del Marco Doctrinario en ALER, y al ir haciendo análisis cada vez más detenidos sobre qué es el Anuncio del Reino, nos encontramos que las

instituciones sí están anunciando, haciendo descubrir signos de ese reino que está en medio del hombre: fraternidad, unión, servicio, búsqueda de trabajar juntos cada vez más y eliminar tantas desigualdades que hay.

Esto es Anuncio del Evangelio, y cada vez que se hace, estaremos anunciando el Reino. Entonces, la evangelización no sólo es transmitir programas religiosos; no es solamente transmitir la misa, el rosario, enseñar la catequesis; es el crecimiento de todo el hombre, para que llegue a una plenitud que se dará ya al final.

CH: *Uds. hablan de que son medios de la Iglesia. ¿En qué sentido la Iglesia en tanto jerarquía, dificulta, comprende, apoya este tipo de movimiento? ¿Hay realmente dependencia, o un afán meramente proselitista religioso, como algunos acusarían?*

JAVIER: Creo que las circunstancias son muy diferentes en los distintos países, también la concepción que tiene la jerarquía varía mucho de país a país, y de diócesis a diócesis. No hay, digamos, una línea común. Yo diría así, en general, que la tendencia inicial ha sido de un apoyo muy franco a un medio que es propiedad de la Iglesia, que después en muchos lugares el medio radio se ha ido distanciando con



respecto al obispo de la diócesis. Y esto por el hecho de que el centro de la programación, su peso fuerte, no ha sido la explicación del mensaje evangélico, sino ha sido toda una programación muy cargada de educación popular, de participación, de interés por la vida de la comunidad, etc. Por otra parte, dentro de la línea de educación popular, lógicamente que el modo de proclamar el evangelio también adquiere esa misma característi-

ca, en el sentido que no se trata de transmitir desde el micrófono hacia el pueblo, una concepción religiosa, una fe; una vida en Iglesia, sino que se trata también de recoger la experiencia de Dios en el pueblo, vivida por el pueblo, y después redifundida, a través de los micrófonos.

Eso ha creado en ciertos momentos dudas sobre si realmente lo que hacía la institución de educación radiofónica era lo que debía hacer un pastor -por supuesto que en la mayor parte de las instituciones de educación radiofónica hay algún religioso metido de por medio- si es eso lo que debería hacer, o si lo que debería hacer sería transmitir, en el modo clásico de prolongación del púlpito, el mensaje evangélico. Eso ha creado ciertas situaciones de tensión en ciertos momentos, asumidas en muchos casos y después superadas, en otros casos o todavía no superadas, pero en eso estamos.

RICARDO: Yo creo que también ha habido algunas reacciones o posiciones algo encontradas o poco avanzadas frente al proceso de desarrollo de la comunicación. Es que la comunicación también es una novedad, y cada hombre responde aun siendo obispo, limitado por circunstancias históricas, muchos no han logrado avanzar al mismo ritmo.

Y permítanme un agregado sobre la evangelización: lo que decía Javier acerca de descubrir la expresión religiosa del pueblo y no solamente decir desde arriba lo que debe creer el pueblo, eso es evangelizar: descubrir el reino que está dentro del pueblo con sus propias expresiones, descubrir cómo él es un anunciador también de una buena noticia.

CH.: *Han tenido algún diálogo ecuménico y acciones conjuntas con otras religiones, o ha sido más bien difícil?*

JAVIER: Es evidente que en eso también se va avanzando. No era así a los comienzos, pero creo que estamos dando pasos bastantes firmes. Hay muchas instituciones en ALER en las que hay personas de otras confesiones cristianas. Inclusive tengo en mente una en la que el responsable del programa de evangelización de los domingos en la mañana -un programa de oración y reflexión cristiana- estaba llevado por una persona de la iglesia evangélica. En las acciones de terreno, en muchos lugares, confluyen instituciones de

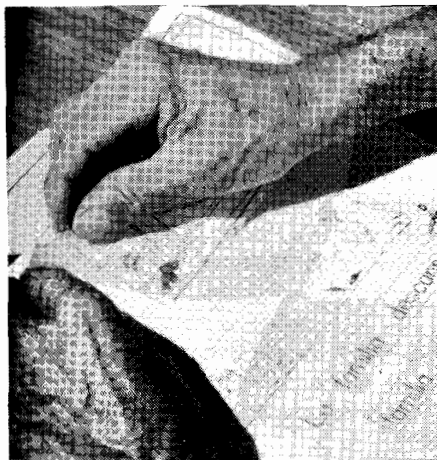
iglesia católica con expresiones de otras dominaciones cristianas, y es frecuente que se llegue a acciones conjuntas, como en el caso boliviano en este momento, con el plan Sequía 83, donde todo el problema de la pérdida de semillas, debido a la fuerte sequía del año pasado, está siendo encarado a nivel de iglesia por un trabajo ecuménico entre varias instituciones que tradicionalmente tenían acción en el terreno del campo.

CH.: *¿Y en cuanto a tareas conjuntas con programas de desarrollo comunitario y promoción social de organismos estatales? Obviamente, entendiendo que la situación varía de país a país, ¿Hay algún esfuerzo deliberado de acercarse al estado o; por el contrario, existe cierta reticencia?*

RICARDO: Algunas experiencias permiten decir que es más una cooperación, un permitir, en la medida en que el pueblo está presente; no como apoyo oficialista porque eso lleva su condicionamiento político en una determinada definición partidista. Por lo que sé no me constan compromisos directos con la línea de determinado gobierno, sino que puede haber presencia permanente, en función del trabajo que necesita el pueblo. Al gobierno le toca cubrir las necesidades a las cuales se ha comprometido y debe permitir que el pueblo esté allí atento a si se cumplió o no, que se siente contento porque logró aquello que carecía, pero que también pueda decir que no le cumplieron, que les engañaron, que falta mucho por cumplir.

CH.: *Hablemos un poco del financiamiento de las distintas instituciones de educación radiofónica. ¿Cómo se logra?*

JAVIER: Desde hace tiempo se pretende la participación popular en los gastos de la educación radiofónica y la comunicación popular, pero la población con la que se está trabajando, normalmente es de escasísimos recursos; por eso es que su participación en los gastos de funcionamiento es todavía pequeña. Entonces la mayor parte de nuestras instituciones tiene que buscar otro tipo de recursos. Diría que la parte más fuerte, más importante, proviene en este momento de agencias de financiamiento externo, en general cristianas de Europa, Estados Unidos y Canadá.



RICARDO: También hay experiencias de instituciones que se defienden con el trabajo de cuñas comerciales, es decir que la emisora es comercial a la par que va realizando una labor educativa popular y esto permite en cierta forma una independencia, pero así se dan también condicionamientos de tipo consumista. Se crea una contradicción entre lo que se está haciendo y la forma compulsiva en que cuñas comerciales van haciendo que el pueblo adquiera artículos o esté impulsado a una mayor adquisición de nuevas cosas. Es el precio que hay que pagar. Si fuéramos financiados por alguna institución oficial, también estaríamos condicionados a no poder decir muchas cosas y a estar siempre rindiendo el tributo que nos cobraría.

CH.: *¿Han tenido problema en cuanto a que quien posee los recursos financieros pudiera imponer objetivos, planes, líneas de acción, o hasta estilos de trabajo?*

JAVIER: Es evidente que también en eso se ha dado una evolución interesante. Yo diría que la posición inicial de las instituciones de educación radiofónica con respecto a las agencias de financiamiento era una dependencia casi total y absoluta, en el sentido de que el programa o el proyecto propuesto por la institución de educación radiofónica buscaba financiamiento dentro de una institución o una agencia que pudiese estar de acuerdo con esa línea de acción. Pero una vez que las agencias iban cambiando su criterio y destinando los fondos a un determinado tipo de proyectos preferentemente, entonces las instituciones de educación radiofónica se veían en la obligación a veces de buscar recursos en otros lados, o incluso de volver a estudiar si

era posible el reformular su proyecto o cambiar algunas acciones para contentar a las agencias de financiamiento. Después de una asamblea que tuvo ALER con un grupo de agencias de financiamiento en Riobamba, Ecuador (marzo/81) se ha dado un paso bastante importante, en el sentido de que se entiende que la acción que están haciendo las instituciones de educación radiofónica no es su compromiso unilateral, sino que es una tarea conjunta de los países económicamente fuertes y de la gente que estamos trabajando en el continente, y que esa tarea la tenemos que llevar juntos, y por lo mismo tiene que ser un compromiso compartido. Entonces, el diseño del proyecto posiblemente puede partir de la institución de educación radiofónica, y la agencia de financiamiento tiene que tratar de entender el por qué y para qué de ese proyecto, en lugar de que la agencia condicione a la institución radiofónica. Creo que en este momento estamos trabajando a un nivel de mayor cooperación entre ambas.

CH.: *Veamos a ALER como institución coordinadora y de servicios. ALER es probablemente uno de los más serios y sostenidos esfuerzos, no solo latinoamericano, por tratar de agrupar una serie de instituciones que están actuando en el campo de la educación y de la comunicación popular. Y ALER se ha mantenido en contraste con otras experiencias coordinadoras que no han durado. Sabemos que cada afiliada es muy celosa de su propia personalidad. ¿No han surgido temores o tentaciones dirigistas?*

RICARDO: Bueno, ALER nace simplemente de un encuentro para buscar cómo conocerse y descubrir formas de ayuda entre instituciones que estaban totalmente aisladas. Es un camino que ha ido creciendo y descubriendo nuevos horizontes. Es como quien va avanzando sobre la montaña y una vez vencido un pico, avanza sobre otro. ALER, que en sus inicios reunía instituciones sumamente aisladas, que ni por noticias podían saber donde estaban las otras, permitió por lo menos en los encuentros iniciales, saber que existíamos. Luego a través de planes que se van presentando en forma conjunta, se va descubriendo que es posible hacer algunos proyectos que permitan relacionar mejor a las instituciones entre sí. Se va creando confianza, y luego

ya se hacen planteamientos de ubicación: de descubrir qué somos y hacia donde vamos. Intercambiar experiencias, conocernos distintos, con proyectos similares o muy dispares, hace que nos cuestionemos hacia dónde vamos: qué queremos, qué tipo de educación popular pretendemos. ALER ha acompañado este crecimiento.

Ahora bien, la Secretaría Ejecutiva de ALER no es lo que se pretendía imaginar en algunos momentos: una cúpula que estaría dirigiendo todo el acontecer de las instituciones en América Latina; es al contrario: una institución de servicio a la cual las afiliadas acuden para ver en que medida puede ayudarnos a crecer, a desarrollarnos en diversos aspectos: programación radiofónica, producción de programas más desde dentro del mismo pueblo; intercambio de experiencias entre las instituciones que nos vienen a enriquecer desde tantos lugares.

Saber que no estamos solos: esa es otra riqueza de ALER. Ha ayudado a muchas instituciones a no perder el ánimo, a volver a retomar el trabajo que en un momento había quedado aplastado, destruido o deshecho por distintas circunstancias.

CH.: *Un signo propio de ALER como institución de servicio, apoyo y coordinación, ha sido el que ustedes hayan podido evitar una natural tendencia a la centralización por el tipo de tareas cotidianas -muchas de alcance regional que se realizan a través del equipo de la Secretaría Ejecutiva. ¿Se tomaron medidas explícitas para contrarrestar esa tendencia, o ha sido simplemente una evolución cuasi espontánea?*

JAVIER: Eso más bien ha obedecido a una tendencia desde la creación de ALER. Desde el comienzo había la prevención de que si la oficina central, como fuera que se denominase, se hacía demasiado grande o demasiado fuerte, las instituciones de educación radiofónica en cada localidad concreta prácticamente iban a tener que someterse al dictado de esa oficina.

Desde el inicio se propuso, como un planteamiento que no podía ser modificado, el que la Secretaría Ejecutiva, es decir, la sede institucional de ALER, (la asociación) debía ser exclusivamente de servicios, de manera que los dictados surgiesen de la Asamblea, y fuesen ejecutados a partir de la junta directiva que se reúne en unas cuan-

tas veces al año mientras que el personal de Secretaría Ejecutiva fuese un personal técnico que estuviese a disposición de los requerimientos y las demandas de las afiliadas. Creo que este cuidado, esa conciencia que se ha mantenido a lo largo de los años, ha impedido que la central, la Secretaría Ejecutiva, se convierta en un instrumento rector de la asociación.

CH.: *Muy sintéticamente, porque esto no es una evaluación, ¿Qué creen ustedes que han logrado en ALER?*

JAVIER: Bueno, los logros no se pueden medir o tipificar por igual en todas las instituciones de educación radiofónica, pero sí creo que el logro básico en este momento (o aquel del cual tenemos mayor conciencia por lo menos) es que no estamos dictándole al pueblo normas de conducta, valores o modelos, sino que estamos caminando junto al pueblo. Creo que en la medida que esto es realidad y verdad, la institución se siente profundamente realizada. En la medida en que todavía no lo ha conseguido, vemos que la consecución de este objetivo es un horizonte al que hay que llegar.

CH.: *Ustedes obviamente avanzaron en hacer comunicación y educación popular muchísimo antes que los discutibles avances que se hayan hecho en el campo de la teoría de la comunicación y educación popular. En este sentido, ¿Qué tipo de mensaje podrían sugerir*

para otro tipo de personas -estamos pensando, por ejemplo, en los universitarios- respecto a este problema de prácticas de comunicación-educación popular versus excesos teóricos y verbalizadores?

RICARDO: Bueno, el teórico de la comunicación se plantea los conceptos o las formas de acción en un sentido muy lineal. Nosotros concebimos la acción de ALER como un crecimiento en la comunicación, en la educación y en la organización del pueblo, pero no como acciones aisladas o paralelas. Por poner un ejemplo, no se puede hacer una educación popular que no tienda a desarrollar la organización del pueblo ni haga crecer y desarrollar la comunicación del pueblo entre sí, con otras comunidades y con otras instituciones. Y creo que el universitario que estudia comunicación simplemente termina en el infinito. Son como paralelas que no se encontrarán. Se deben conjugar estas tres líneas: que educar es permitir que el pueblo se organice y se comunique, que comunicar es hacer que el pueblo se eduque y se organice, que organizar al pueblo es hacer que él crezca en educación y en comunicación. No es una concepción lineal. El universitario sale sabiendo mucha educación, pero no sabe nada de organización, su educación no es comunicativa; o egresa de comunicación, pero su comunicación está aislada de los conceptos de educación u organización popular.



JAVIER: Yo quisiera añadir, si se puede permitir la palabra "un consejo", que para trabajar a este nivel, es necesario tener un profundo respecto al proyecto del pueblo. De algún modo uno tiene que deshacerse de la idea del que va a llevar su propio proyecto al pueblo para que éste lo asuma y camine en esa dirección. Hay que auscultar la tendencia, los deseos, las aspiraciones, las luchas del pueblo, para ponerse respetuosamente a su lado, acompañándole. Eso no quiere decir que una institución de educación radiofónica no tenga que tener su propio proyecto. Lo debe tener. Pero ese proyecto está en función del proyecto del pueblo. No es autónomo, no es solitario; está hecho en base a los ingredientes que el pueblo va aportando en orden a su propio proceso.

Creo que el secreto del éxito de la mayor parte de las instituciones de educación radiofónica es esa actitud atenta, de escucha, al sufrimiento y a la voluntad popular.



JAVIER VELASCO S.J., español/boliviano, es a la fecha Presidente de ALER. Inició su trabajo en Acción Cultural Loyola en 1979, cuya área de acción es Chuquisaca, Potosí y Tarija. ACLO se dedica a la educación y organización popular campesina, con facetas de mejoramiento económico autogestionario de los campesinos.
Dirección: Casilla 538, Sucre, Bolivia

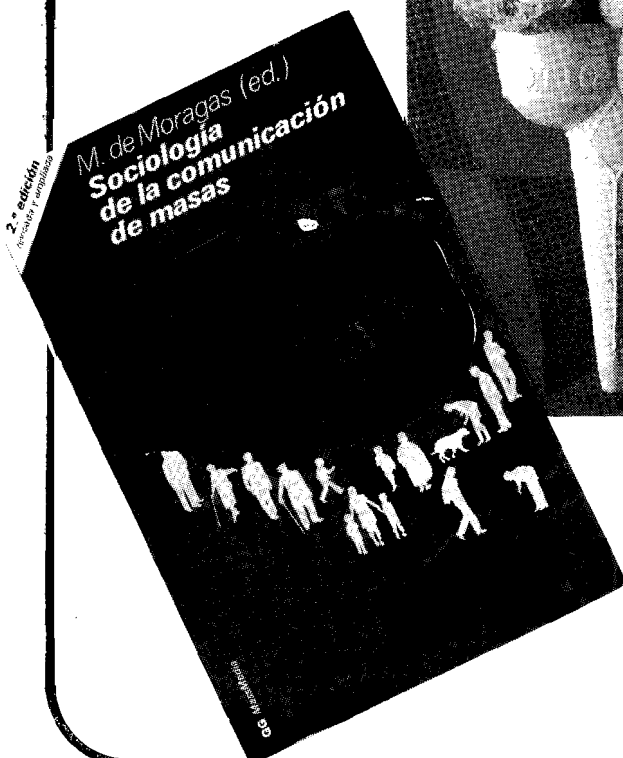


RICARDO SILGUERO, venezolano, es Vice-presidente de ALER. Sacerdote en la Arquidiócesis de Mérida, se dedica a la educación y organización cooperativa y se ha especializado en educación de adultos. Desde 1972 es director de Radio Occidente.
Dirección: Radio Occidente, Tovar 5143, Estado de Mérida, Venezuela

Ignacio Ramonet
La golosina visual

Imágenes sobre el consumo

Colección Punto y Línea



**EDITORIAL
GUSTAVO GILI S.A.**

Barcelona-29 Rosellón, 87-89.
Madrid-6 Alcántara, 21.
1064 Buenos Aires Cochabamba, 154-158
03100 México D.F. Amores, 2027.
Bogotá Diagonal 45. No. 16 B-11.
Santiago de Chile Santa Victoria, 151.